

# El Cristo Cósmico: La Superación del Antropocentrismo

*Leonardo Boff*<sup>\*</sup>

---

## *Abstract*

---

The universe is continually forming itself. Cosmogogenesis is a cosmic structure. The emergence of life in the universe takes place within this cosmogenic process. The elements which are present in the cosmogenic process are also present in Jesus Christ. This comes down to saying that the person of Jesus Christ contains implications that go far beyond the human sphere. It has a thorough cosmic implication. Jesus, as a human person, is a part of the process of continuing genesis of the universe. As a divine being, however, he is the divine consciousness coming forth within creation. Incarnation is the elevation of the universe as a whole towards the divine person. The embodiment found in incarnation is, on the one hand, a limitation of deity, since it happens in a concrete person with all his limitations. On the other hand, Jesus Christ represents a qualitative advance in the cosmogenic process. This advance happens through the resurrection. In the resurrection mortality has been overcome, something new has irrupted, an advance took place. On this account the Resurrected himself is the protagonist in the cosmogenic process, or, what is the same, in the process of creation. Starting with

---

\* Doctor en teología sistemática por la Universidad de Munich, autor de más de 50 libros; ex-profesor de teología del Instituto Teológico de Petrópolis; profesor emérito de Ética y Filosofía de la Religión en la Universidad de Rio de Janeiro.

Christ and his connection with the cosmogenic process, we can and must talk about a true cosmic spirituality. For the Christian, the concrete link to this spirituality is found in the Eucharist, a moment in which bread and wine are no longer only bread and wine, but the concrete shape connecting matter with the whole universe, and Christ with the human being and the cosmos as a whole. In christology, this understanding leads us to overcome anthropocentrism and to place the doctrine of Christ in a cosmocentric perspective.

**Key words:** Christology, cosmology, cosmogenesis, creation, evolution.

---

### *Sinopse*

O universo é um contínuo formar-se. A cosmogênese é uma estrutura cósmica. O surgimento da vida no universo está dentro deste processo cosmogênico. Os elementos presentes no processo cosmogênico estão presentes também em Jesus Cristo. Isto significa dizer que Jesus Cristo tem uma implicância que ultrapassa o âmbito do humano, tem uma implicância cósmica. Jesus, como pessoa humana, é parte do processo de gênese contínua do universo. Como divino é, porém, a consciência divina irrompendo dentro da criação. A encarnação é a elevação de todo o universo na direção da pessoa divina. A concreção da encarnação é por um lado uma limitação da divindade, pois ela acontece em uma pessoa concreta com os seus limites. Por outro lado, Jesus Cristo representa um avanço qualitativo no processo cosmogênico. E este avanço se dá pela ressurreição. Na ressurreição foi superada a mortalidade, irrompeu algo novo, ocorreu um avanço. Com isso o ressuscitado é ele mesmo protagonista no processo cosmogênico, ou em outras palavras, no processo da criação. A partir de Cristo e sua ligação com o processo cosmogênico, podemos e devemos falar em uma verdadeira espiritualidade cósmica. E a ligação concreta para esta espiritualidade está para o cristão na eucaristia, momento em que pão e vinho não são mais só pão e vinho, mas a forma concreta que liga a matéria com todo o universo, que interliga o Cristo com o ser humano e com o todo do cosmo. Esta compreensão nos leva a superar em Cristologia o antropocentrismo e colocar a Cristologia numa perspectiva cosmocêntrica.

**Palavras-chave:** Cristologia, Cosmologia, Cosmogênese, Criação, Evolução.

---

Pertenece a la fe cristológica afirmar que Jesucristo tiene que ver con el misterio de la creación y no solamente con el misterio de la redención. Los textos de las epístolas de Efesios, Colosenses y Hebreos y el prólogo del evangelio de Juan dejan claro que el universo tiene en Cristo su existencia y consistencia. Esta perspectiva es importante por que introduce dos rupturas de grandes consecuencias, ni siempre contempladas debidamente por la teología. Ella supera el eclesiocentrismo, es decir, la realidad de Jesucristo no interesa solamente a los creyentes que se constituyen en Iglesia; tiene que ver también con todos los seres humanos, más allá de sus inscripciones religiosas y culturales. En segundo lugar, ultrapasa el antropocentrismo; Cristo no interesa solamente a los seres humanos; el está vinculado con todos los seres y con el entero universo. De aquí se deriva su dimensión cósmica.<sup>1</sup>

Esta dimensión cósmica permite descubrir las huellas de Cristo en otras figuras humanas, en la realidad historico-social y en los procesos cósmicos. Pero como hay que articular esta reflexión en el cuadro de nuestra comprensión contemporánea del cosmos?

## 1 - Cosmogénesis y Cristo

Una de las conquistas empíricas más seguras de la moderna cosmología<sup>2</sup> es la de entender el cosmos como una cosmogénesis y la antropología como antropogénesis. La evolución no se limita, como aún pensaba Charles Darwin, a los seres orgánicos. Es universal y caracteriza todo el universo que surgió del *big bang* hace 15 mil millones de años. Todo se halla en un proceso de génesis y gestación. Nada está definitivamente acabado, sino

1 Veanse mis reflexiones sobre el tema: Leonardo BOFF, El evangelio del Cristo cósmico; ID., Hiende la leña ... y estoy dentro de ella: el Cristo cósmico. Para la parte historica es orientador el libro de A.D. GALLOWAY, *The Cosmic Christ*. [N. do E.: Para referências bibliográficas completas deste e dos outros títulos, cf. a **Bibliografia** abaixo.]

2 El texto más fecundo sobre el tema es: B. SWIMME, T. BERRY, *The Universe Story*.

que se encuentra abierto a nuevas adquisiciones. El dato nunca es algo dado, sino que se nos presenta siempre hecho a partir de las potencialidades de la realidad en evolución. Estas no se agotan en un dato determinado, sino que se hallan siempre activas haciendo, rehaciendo y completando cada dato. Las cuatro interacciones axiales del universo (gravitacional, electromagnética, nuclear débil y nuclear fuerte) están activas, en todos los seres, desde las energías más primordiales y las partículas más ínfimas (*topquark*) hasta en el cerebro humano y en las complejas relaciones de una sociedad.

El universo está en expansión y en proceso de autocreación. En la medida en que se expande, va creando formas cada vez más complejas y ordenadas. Llegando a un cierto grado de complejidad emerge la vida como autopoiesis (autocreación y autoorganización) de la materia y de la energía. La materia no tiene solamente masa y energía, sino también información. Esta es cumulativa y crea creciente interioridad y subjetividad. Por eso el universo no significa el conjunto de los objetos, sino la articulación de los sujetos inter-retro-dependientes. No sin razón conocidos científicos consideran el universo autoconciente.

Por el hecho de que todo está en génesis significa que todo viene gestado a lo largo del proceso evolucionario. Todo lo que existe, pre-existe bajo alguna forma. Así ocurre con la idea de Dios. Antes de estar en la mente y en el corazón de las personas estaba en el universo. A un cierto nivel de complejidad y interioridad emerge como conciencia. Es Dios que se autocomunica y entrega parte de su misterio a los seres inteligentes.

Esa lógica se aplica también al fenómeno Jesucristo. La cristología se transforma en cristogénesis. En primer lugar, el hecho de que todos los seres se presenten como onda energética y a la vez como partícula material – es lo que nos enseña la física cuántica – nos ayuda a vislumbrar la simultaneidad de la humanidad y de la divinidad en el mismo y único Jesús. El es una versión de la estructura del universo. Pero además, si llegó a desarrollar una intimidad con Dios hasta el punto de llamarlo Abba (Padre tierno y bondadoso), y sentirse por ello y denominarse consecuentemente hijo, eso significa que el

universo entero, por medio de Jesús, da un salto hacia arriba y hacia delante y entrega a la conciencia humana un dato que conservaba dentro de sí y que todavía no había hecho su aparición en ese grado de *expresión*: el de que Dios es Padre/Madre y que todos los seres del universo somos sus hijos y hijas. Por eso con toda razón podemos decir que “somos hijos y hijas en el Hijo y que él es el primogénito entre muchos hermanos y hermanas” (cf. Rom 8.29). Más aún; es el mismo Dios el que se autocomunica como Padre/Madre y como Hijo y lo hace a la luz y en el entusiasmo del Espíritu.

## 2 - Cristogénesis y Jesús de Nazaret

Cuando los cristianos dan a Jesús de Nazaret el título “cristo”, quieren expresar que en ese hombre concreto, cuyos orígenes humildes conocemos, de la aldeíta de Nazaret, el hijo del carpintero José, casado con María (Mt 1.18; Lc 1.27), se manifestó en grado sumo el misterio de Dios. El es el *ecce homo* (“he aquí el hombre”), ése en el que se produjo la auto-revelación de Dios.

“Cristo” en griego, o “mesías” en hebreo, no es un nombre propio, sino un adjetivo calificativo de un nombre, Jesús. “Cristo/mesías” significa el “ungido” y el “predestinado” para cumplir la irrupción de la conciencia de que somos hijos/hijas de Dios. Por el hecho de que irrumpió en Jesús no significa que él tiene el monopolio de esta realidad. Ella es compartida por todos; pero en él emergió en un grado tal de densidad e intimidad que podía verdaderamente decir que él y el Padre son una misma cosa (cf. Jn 10.30). En todos emerge también en su grado propio, en algunos de forma tan significativa que se hacen referencias crísticas y mesiánicas.<sup>3</sup>

Si el “cristo” cobró forma y conciencia en Jesús, eso quiere decir que él ya existía antes dentro del proceso cosmogénico y antropogénico. Para decirlo en el lenguaje de Pierre Teilhard de Chardin que mucho meditó sobre eso, hay un elemento

3 Veanse las aclaraciones de Matthew FOX, Is the cosmic Christ a term that is anti-ecumenical?

“crístico” en el universo.<sup>4</sup> El posee un carácter objetivo, ligado a la estructuración del mismo cosmos, independientemente de que lo hagamos de manera conciente o no.

Este elemento crístico participa de la evolución hasta brotar en la conciencia y ser interiorizado y asumido por las personas creyentes. Entonces el crístico pasa a llamarse cristológico. Pueden crear comunidades a partir de esta conciencia: son las comunidades cristianas. Son portadoras privilegiadas del crístico por el hecho de haberlo conscientizado, pero no son exclusivas; todos los demás son también portadores por que en ellos se hace presente y activo lo crístico.

### 3 - Cristo y los Elementos Cósmicos.

La encarnación debe entenderse como la cristalización de lo crístico, su personalización. Ella supone todo un trabajo del cosmos en orden a generar una conciencia y que la conciencia alcanzase niveles de universalización, interiorización y sintetización tales que, cuando se diera la encarnación del Hijo, significase un avance del todo y para todos. La evolución necesita alcanzar cierta convergencia, lograr un punto omega. Sólo entonces cobra sentido hablar de encarnación, como total entrega de Dios-Hijo al universo en la realidad concreta del hombre Jesús de Nazaret, capaz de recibir tal autocomunicación divina.

Al aflorar desde dentro del proceso evolucionario, Jesús, el Cristo, muestra su conexión con todo el universo. En él entran los elementos de los que se componen todos los seres y todos los cuerpos. Sabemos que, a excepción del helio y del hidrógeno, que son irreductibles a otros elementos más simples y estaban presentes en los primeros momentos después del *big bang*, todos los demás más pesados fueron formados, en millones de años, en el interior de las grandes estrellas por el proceso denominado nucleosíntesis.

4 Cf. C. F. MOONEY, *Teilhard de Chardin and the Mystery of Christ*, 80ss; G. SCHIWIY, *Der kosmische Christus*, 71ss. Veanse los textos de Pierre Teilhard de CHARDIN, *Ciencia y Cristo*, especialmente p. 75ss.

Las galaxias, el sistema solar, la Tierra y cada persona, contienen material reciclado de estas antiguas estrellas. El cuerpo de Jesús posee, por lo tanto, el mismo origen ancestral y hasta puede que esté formado de materiales del polvo cósmico que pueden ser más antiguos que nuestro sistema solar y planetario. El hierro que corría por sus venas, el fósforo y el calcio que fortalecían sus huesos, sus nervios, el 65% de oxígeno que componía su cuerpo y el 18% de carbono, todo eso hace que su encarnación sea realmente cósmica. El Hijo se revistió de toda esa realidad material cuando emergió de la cosmogénesis.<sup>5</sup>

Como lo subrayábamos antes, esta cosmogénesis tiene subjetividad y interioridad que acompaña las interacciones de la materia. Así la subjetividad de Jesús está habitada por los movimientos de conciencia más primitivos, por los sueños más arcaicos, por las pasiones más originarias, por los arquetipos más profundos, por las imágenes y símbolos más ancestrales.<sup>6</sup> El concilio cristológico de Calcedonia (451 d. de J. C.) reafirmaba dogmáticamente que Jesús en su humanidad es consubstancial con nosotros, en el cuerpo y el alma. Esto significa, dentro de nuestra visión cosmológica, que Jesús es también un producto de la gran explosión e inflación iniciales, que sus raíces se hallan en la Vía Láctea, su cuna es el sistema solar y su casa el planeta Tierra. Él compartió el surgir de la vida y la formación de la conciencia. Como cualquier ser humano, es hijo del universo y de la Tierra. Es miembro de la familia humana *sapiens* y *demens*. Y el ser humano es aquel ser mediante el cual la Tierra llega a su autoconciencia y al descubrimiento de lo Sagrado, el lugar biológico de la irrupción de la divinidad dentro de la materia en evolución.<sup>7</sup> Esta conexión nos hace comprender de una manera muy concreta la afirmación tradicional de la teología según la cual “la encarnación es la

5 Cf. D. EDWARDS, *Jesus and the Cosmos*, p. 64-77; ID., *Jesus the Wisdom of God*, p. 69-87.

6 Cf. Carl G. JUNG, *Jesus, archetypisch gesehen*.

7 Jürgen MOLTSMANN, *Der kosmische Christus*; Karl RAHNER, *Die Christologie innerhalb einer evolutiven Weltanschauung*.

elevación de todo el universo en la dirección de la persona divina". Más aún, la encarnación no alcanzó únicamente al *assumptus homo* Jesús, sino a todos los humanos. La humanidad, de la que todos participamos desde siempre, empieza a pertenecer a Dios y se hace el receptor de su divina autocomunicación. Con Jesús alcanzó el ápice, en el momento de su toma de conciencia de que es el Hijo bienamado del Padre. En seguimiento a él, nosotros, portadores de semejante capacidad, somos también verbificados. La encarnación aparece así como un proceso aún en curso. El Verbo sigue emergiendo de la materia y en la historia del mundo hasta verbificar el universo entero y introducirlo en el reino de la Trinidad, en el cual todos estarán en el Todo.<sup>8</sup>

La encarnación enraiza Jesús en el cosmos, pero también lo limita a las ataduras espacio-temporales. Encarnación es kénosis y limitación. El es judío y no romano. Es hombre y no mujer. Nació en la fase del *homo sapiens sapiens* y no del australopiteco, bajo Tiberio Augusto y no bajo Carlos Magno; y murió en Jerusalén bajo Poncio Pilatos y no en Roma bajo Numa Pompilio. Participar de la evolución implica para el *Christus evolutor* participar también de los avatares del proceso evolucionario. La cosmogénesis presenta, bajo cierta perspectiva, dimensiones crueles como las grandes extinciones que amenazarán la biosfera y, por siglos, han quebrado el equilibrio físico-químico de la Tierra, por ejemplo, hace 65 millones de años, cuando los dinosaurios fueron exterminados. O entonces los cataclismos humanos de guerras y genocidios de pueblos enteros como el desaparecimiento del hombre de Neanderthal o lo que sucedió en América Latina y en Caribe con ocasión de la invasión colonialista europea del siglo XVI. Inevitablemente la evolución supone selección, y selección implica victimar a los que tienen menos capacidad de inter-retro-relaciones y se muestran incapaces de adaptación al ecosistema cambiado.

8 Cf. I. BRADLEY, El Cristo cósmico.

#### **4 - La Revolución en la Evolución: El Caracter Cósmico de la Resurrección**

Por la resurrección los límites de la encarnación son totalmente ultrapasados.<sup>9</sup> El Jesús histórico que era solamente parte del universo, ahora por el evento sagrado de la resurrección asume la totalidad del cosmos. Quien ha visto sorprendentemente esta transformación fué San Pablo. Según él, de “carne” el Cristo resuscitado se hace “espíritu”; asumió un “cuerpo espiritual” (1 Cor 15.45). Cuando se refiere al “espíritu” Pablo piensa en categorías hebreas. “Carne” es el modo de ser de las creaturas, de los seres humanos en su fragilidad y temporalidad. “Espíritu” es el modo de ser de Dios, como fuente de vida, y en su eternidad. Por la resurrección el cuerpo de Jesús asume el modo de ser de Dios. Por eso, significa transfiguración y absoluta realización.

Resurrección no significa la reanimación de un cadáver como aquel de Lázaro, que volvía a la vida que tenía antes, vida que era mortal y que acaba de nuevo por morir. Resurrección es la absoluta realización del ser humano de Jesús, es la escatologización de las virtualidades presentes en su realidad humana que ahora son totalmente realizadas. Es como si Jesús fuera transportado al término del proceso evolucionario y lograra el punto omega. Ya ha superado la mortalidad de la vida. Ingresó en un modo de ser sin entropía, de plena ubicuidad, comunión y comunicación. Es la irrupción del nuevo ser, de la nueva creatura (cf. 2 Cor 5.17). Acertadamente lo dice Jürgen Moltmann: “En el resucitado, la evolución se convierte en revolución en su sentido original de la palabra”<sup>10</sup>. Ahora ya no existen distancias ni separaciones, sino total presencia en el cosmos, plena comunión con todas las cosas y inmediatez con Dios.

Esta visión cósmica nos permite entender una serie de afirmaciones del Nuevo Testamento que sin esta reflexión sobre las dimensiones cósmicas de la resurrección parecerían o míticas o expresión de desmesurada arrogancia religiosa. Ellas quieren revelar

9 Cf. BOFF, La resurrección de Cristo y nuestra resurrección en la muerte.

10 MOLTSMANN, Der kosmische Christus, p. 230.

las dimensiones del Pantocrator, del Cristo, motor de la evolución, que se extiende hacia dentro del cosmos, hasta sus confines más allá de ellos, puesto que engloba la realidad de Dios mismo.

Hay una serie de textos que sitúan a Cristo, llamado ahora de Kyrios-Señor, en relación directa con la creación (Jn 1.3; Heb 1.2; Col 1.15-20; Ef 1.3-14; Ap 1.8; 21.6). El más explícito es el himno a los Colosenses, de Pablo o de uno de sus discípulos directos, en donde se dice: “En él fueron creadas todas las cosas, las del cielo y las de la tierra (...); todo fue creado por él y para él; el es antes de todo y todo subsiste en él” (Col 1. 16-17). Sabemos que la filosofía estoica, muy popular en el tiempo de Pablo, utilizaba esa serie de preposiciones para expresar la interpenetración de Dios con el mundo y del mundo con Dios. Aquí la epístola lo aplica a Cristo.<sup>11</sup> En una especie de resumen, Pablo escribe simplemente: “Cristo es todo en todas las cosas” (Col 3.11). No se puede ir más lejos en esta inter-retro-penetración (pericóresis) de Cristo con la creación.

En otros pasajes se le aplica a él la expresión de totalidad cósmica *pléroma* (plenitud: Col 1.19; 2.9; Ef 1.22; 3.19; 4.10). *Pléroma* es el universo en cuanto empapado por el Espíritu y por ello lleno de vitalidad.<sup>12</sup> El Resucitado llena el universo con su nueva vida. En otro lugar se le llama cabeza del cosmos y de la Iglesia (Ef 1.10; Col 2.10). Esta expresión *cabeza* tiene también en la tradición hebrea una connotación cósmica innegable.<sup>13</sup> Particularmente significativo es el término usado en la Epístola a los Efesios *anakephalaiósis*: “unir bajo una sola cabeza todas las cosas en Cristo” (1.10). El cosmos y cada cosa, según esta epístola, únicamente cobran cohesión y sentido por su ordenación a Cristo. Sin él las cosas serían un torso al que le faltaría la parte más expresiva, la cabeza.<sup>14</sup>

11 Cf. Z. KEHL, *Der Christushymnus im Kolosserbrief*, p. 99-137; A. FEUILLET, *Le Christ, Sagesse de Dieu d'après les Epîtres Pauliniennes*, p. 80-1, 203-04.

12 J. ERNST, *Pleroma und Pleroma Christi*, p. 66-148.

13 H. J. GABATHULER, *Jesus Christus, Haupt der Kirche - Haupt der Welt*, p. 125-91.

14 Cf. las reflexiones de H. SCHLIER, *Der Brief an die Epheser*, p. 65ss.

El texto más expresivo de esta cristología cósmica se halla en un *agraphon* del logion 77 del evangelio copto de santo Tomás.<sup>15</sup> En él la ubicuidad cósmica de Cristo gana toda su fuerza: “Yo soy la luz que está sobre todas las cosas; yo soy el universo; el universo salió de mí y el universo retornó a mí; hiende la leña y yo estoy dentro de ella; levanta la piedra y yo estoy debajo de ella.” He aquí el pancristismo derivado de una lectura global del misterio de Cristo. El era el Verbo pre-existente, se hizo encarnado y finalmente se convirtió en Verbo transfigurado. El Cristo cósmico y universal engloba todas estas fases de la manifestación del Verbo al interior de la creación en evolución. Cuando abrazamos al mundo, cuando penetramos en la materia, cuando sentimos el campo de las fuerzas y de las energías, cuando hacemos los trabajos más penosos y humildes como partir la leña o levantar piedras, estamos en contacto con el Cristo resucitado y cósmico. Aquí se nos abre el espacio para una experiencia inefable de comunión concretísima con el Cristo total.<sup>16</sup>

## 5 - Hacia una Espiritualidad Cósmica

Para los cristianos esa comunión asume forma sacramental y densísima en la eucaristía. Como bien lo percibió Pierre Teilhard de Chardin, la eucaristía prolonga, en cierto modo, la encarnación; hace perene la religación de Cristo con los elementos cósmicos. En el pan y el vino se insertan la materia de todo el universo. La hostia no es sólo un pedazo de pan que está sobre el altar. Todo el universo, presente en sus energías y partículas materiales en el pan, se transforma en ofrenda para ser el cuerpo cósmico de Cristo. En este contexto conviene recordar *La misa sobre el mundo* (1923) de Teilhard, cuando, en medio del inmenso desierto de Gobi en China, un día de pascua, se via imposibilitado para celebrar la eucaristía. En aquella ocasión oró así:

15 Joachim JEREMIAS, *Palabras desconocidas de Jesús*, p. 109.

16 Cf. W. BEINERT, *Christus und der Kosmos*, p. 89-97.

Ya que hoy, yo vuestro sacerdote, no tengo ni pan ni vino ni altar, extenderé las manos sobre la totalidad del universo y tomaré su inmensidad como materia de mi sacrificio. El círculo infinito de las cosas acaso no es la hostia definitiva que vos queréis transformar? El crisol ferviente en que se mezclan, en que hierven las actividades de toda sustancia viva y cósmica, no es el cáliz doloroso que vos deseáis santificar? Que se repita hoy también y mañana y para siempre, en tanto no se agote por entero la transformación, la Divina Palabra: *hoc est corpus meum*, esto es mi cuerpo. <sup>17</sup>

Esta visión cósmica abre espacio para una espiritualidad cósmica.<sup>18</sup> No necesitamos abandonar al mundo para encontrar el Señor. El lo penetra y lo hace gravido de su presencia, desde los primeros movimientos de las energías primordiales y de los elementos materiales. Ahí estaba ya en acción la cristogénesis. Por lo tanto, hay que superar definitivamente el antropocentrismo que reduce el significado de la encarnación solamente a los últimos segundos de la historia del cosmos, los que comprenden la historia humana y el fenómeno cristiano. El universo no tendría ninguna dirección crística. En la perspectiva cósmica de Cristo el universo no llegaría a su plenitud si no cargara consigo en su seno y no diera a la luz al Hijo que lentamente se iba gestando, creciendo y naciendo dentro del proceso evolucionario.

Esta espiritualidad cósmica tiene hoy, en razón de la grave crisis ecológica, una relevancia fundamental.<sup>19</sup> Lo que echamos de menos en los seres humanos de la modernidad industrialista es el espíritu de encantamiento, de veneración y de sacramentalidad de todas las cosas. Al verlas conectadas al Cristo cósmico, la fe ayuda a desarrollar en los creyentes actitudes de respeto y de

17 Pierre Teilhard de CHARDIN, *El himno del universo*, p.7.

18 Esta muy presente en la espiritualidad franciscana hecha reflexión teológica especialmente por Duns Scotus; cf. R. NOOTH, *The Scotist Cosmic Christ*; R. ROSINI, *El cristocentrismo di Giovanni Duns Scotus e la dottrina dei Vaticano II*; J. B. CAROL, *The Absolute Primacy and Predestination of Jesus and his Mother*, con extensa bibliografía.

19 Cf. J. B. McDANIEL, *Earth, Sky, Gods & Mortals*; ID., *With Roots and Wings*, p. 42-58; FOX, *Creation Spirituality*, p. 43-55; M. DOWD, *Earthspirit*.

callorosa acogida a todos los seres de la creación. Esta actitud es imprescindible si queremos la preservación de lo creado en sinergia y hermandad entre todos los seres de la aventura terrenal.

Además el encuentro de las tradiciones espirituales y religiosas que la globalización propicia, permite descubrir otras vertebraciones de lo “cristico” (aún bajo otros nombres) en figuras ejemplares que animaron a tantos y a enteros pueblos en su camino hacia Dios. Son formas de presencia del “Cristo cósmico” dentro de la humanidad. De esta forma se supera tanto el eclesiocentrismo (Cristo sólo en las iglesias) cuanto el antropocentrismo (Cristo sólo en los humanos) en favor de una perspectiva cosmocéntrica. En el cosmos en gestación se encuentra el lugar natural de Jesús, el Cristo. Y sigue todavía naciendo hasta terminar de nacer cuando sus hermanos y hermanas, sus seguidores en la fe y el entero universo llegan a su culminación.

### Bibliografía

- BEINERT, W. *Christus und der Kosmos*. Freiburg: Herder, 1974.
- BOFF, Leonardo. El Evangelio del cristo cósmico. In: *Jesucristo y la liberación del hombre*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1981, p. 567-659.
- \_\_\_\_\_. Hiende la leña ... y estoy dentro de ella: el Cristo cósmico. In: *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*. Madrid: Trotta, 1996, p. 221-34.
- \_\_\_\_\_. La resurrección de Cristo y nuestra resurrección en la muerte. In: *Jesucristo y la liberación del hombre*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1981, p. 449 -533.
- BRADLEY, I. El Cristo cósmico. In: *Dios es verde: Cristianismo y medio ambiente*. Santander: Sal Terrae, 1993, p. 116ss.
- CAROL, J. B. *The Absolute Primacy and Predestination of Jesus and his Mother*. Chicago: Franciscan Harald Press, 1981.
- CHARDIN, Pierre Teilhard de. *Ciencia y Cristo*. Madrid: Taurus, 1968.

- \_\_\_\_\_. *El Himno del Universo*. Madrid: Trotta, 1996.
- DOWD, M. *Earthspirit: A Handbook for Nurturing an Ecological Christianity*. Connecticut: Twenty-Third Mystic, 1990.
- EDWARDS, D. *Jesus and the Cosmos*. New York: Paulist, 1991.
- \_\_\_\_\_. *Jesus the Wisdom of God: An Ecological Theology*. New York: Orbis Books, 1995.
- ERNST, J. *Pleroma und Pleroma Christi*. Regensburg: Pustet, 1970.
- FEUILLET, A. *Le Christ, Sagesse de Dieu d'après les Epîtres Pauliniennes*. Paris: Beauchesne, 1966.
- FOX, Matthew. *Creation Spirituality*. San Francisco: Harper & Row, 1991.
- \_\_\_\_\_. Is the cosmic Christ a term that is anti-ecumenical? In: *The Coming of the Cosmic Christ*. San Francisco: Harper & Row, 1988, p. 241-44.
- GABATHULER, H. J. *Jesus Christus, Haupt der Kirche – Haupt der Welt*. Zurich/Stuttgart, 1965.
- GALLOWAY, A. D. *The Cosmic Christ*. Londres: Nisbet & Co., 1951.
- JEREMIAS, Joachim. *Palabras desconocidas de Jesús*. Salamanca: Sígueme, 1979.
- JUNG, Carl G. Jesus, archetypisch gesehen. In: *Gesammelte Werke*. V. 11. Olten: Walter, 1971.
- KEHL, Z. *Der Christushymnus im Kolosserbrief*. Stuttgart: Katholisches Bibelwerk, 1967.
- McDANIEL, J. B. *Earth, Sky, Gods & Mortals: Developing an Ecological Spirituality*. Connecticut: Twenty-Third Mystic, 1990.
- \_\_\_\_\_. *With Roots and Wings: Christianity in an Age of Ecology and Dialogue*. New York: Orbis Books, 1995.
- MOLTMANN, Jürgen. Der kosmische Christus. In: *Der Weg Jesu Christi*. Munich: Kaiser, 1989, p. 297-336
- MOONEY, C. F. *Teilhard de Chardin and the Mystery of Christ*. Londres: Collins, 1966.
- NOOTH, R. The Scotist Cosmic Christ. In: *De Doctrina Johannis Duns Scoti*. V. 3. Roma, 1968, p. 169-217.

- RAHNER, Karl. Die Christologie innerhalb einer evolutiven Weltanschauung. In: *Schriften zur Theologie*. V. 5. Zurich, 1962, p. 183-221.
- ROSINI, R. *El cristocentrismo di Giovanni Duns Scotus e la dottrina dei Vaticano II*. Roma, 1967.
- SCHLIER, H. *Der Brief an die Epheser*. Düsseldorf: Patmos, 1957.
- SCHIWIY, G. *Der kosmische Christus*. Munich: Kösel, 1970.
- SWIMME, B., BERRY, T. *The Universe Story*. San Francisco: Harper & Row, 1992.

*Leonardo Boff*  
*Caixa Postal 92 144*  
*Petrópolis-RJ*  
*23741-970*